

Escritos sobre astrología

C. G. Jung

Edición de Safron Rossi
y Keiron Le Grice

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE GENERAL

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Abreviaturas</i>	11
<i>Introducción</i>	13
¿Qué es la astrología?	16
La astrología en el mundo occidental	18
El significado de la psicología de Jung para la astrología	21
La presente edición	25
<i>Referencias bibliográficas</i>	27

Primera parte

CONTEXTOS Y OPINIONES

<i>Introducción</i>	31
1. El lugar de la astrología en el Occidente moderno	35
2. Las visiones de Jung sobre astrología	43
3. Planetas y dioses. La astrología como arquetipo	54

Segunda parte

EL SIMBOLISMO ASTROLÓGICO EN LOS ESCRITOS DE JUNG

<i>Introducción</i>	63
4. Simbolismo planetario y zodiacal	67
Los signos del zodiaco	67
Simbolismo del Sol	76
Simbolismo del Sol y de la Luna	80
Simbolismo de Venus y Marte	86
Mándalas, cartas astrales y el yo	90
5. Destino, <i>heimarmene</i> y ascenso a través de las esferas planetarias ...	102
6. Astrología y medicina	111

Tercera parte
ERAS ASTROLÓGICAS

<i>Introducción</i>	121
7. El significado simbólico de la precesión	125
Eras astrológicas y transición cultural	125
De la era de Aries a la era de Acuario	127
Eras astrológicas y simbolismo cristiano	143
El advenimiento de la era de Acuario	150
8. El signo de Piscis	155
9. Las profecías de Nostradamus	176
10. El significado histórico del pez	183

Cuarta parte
EXPLICACIONES DE LA ASTROLOGÍA

<i>Introducción</i>	193
11. Como arriba, así abajo. La correspondencia microcosmos-macrocosmos	207
12. La astrología como proyección de lo inconsciente	217
13. La astrología como método mántico	225
14. La astrología como influjo causal	230
15. Sincronicidad y las cualidades del tiempo	235
16. Números y arquetipos	246
17. Orden no causal y <i>unus mundus</i>	252

Apéndice
ALGUNAS REFLEXIONES
SOBRE EL HORÓSCOPO DE C. G. JUNG
Gret Baumann-Jung

<i>Introducción</i>	263
Algunas reflexiones sobre el horóscopo de C. G. Jung: <i>Gret Baumann-Jung</i>	265
<i>Bibliografía complementaria</i>	289
<i>Índice analítico</i>	295

INTRODUCCIÓN

En una carta de 1954, Carl Jung observa que el horóscopo astrológico «se corresponde con un momento definido en el coloquio de los dioses, esto es, con los arquetipos psíquicos»¹. Esta sentencia, que se encuentra junto a otras muchas similares que hizo a lo largo de su vida, es ilustrativa de la creencia de Jung en que la astrología es capaz de proporcionar penetración simbólica en los trabajos de la psique humana. De hecho, la astrología, comenta Jung en una carta a Sigmund Freud, «aparece como imprescindible para la comprensión de la mitología»². De todos modos, a pesar del constante interés personal de Jung por la astrología y de su seria exploración de la disciplina, sus visiones sobre el tema han recibido escasa atención por parte de los académicos dedicados a la psicología profunda. Por el contrario, las ideas de Jung han sido rápidamente adoptadas por muchos astrólogos practicantes y por autores de libros astrológicos, quizá con la esperanza de que la asociación con Jung podría concederle a la astrología un grado de credibilidad de la que carece, dada la natural afinidad entre los dos campos. Este libro —una compilación de los escritos de Jung sobre este tema— está destinado a los lectores de ambos campos: psicología profunda y astrología. Aunque las ideas que se exploran aquí también son relevantes para cualquiera de nosotros que busque un significado más profundo a la vida o un mayor sentido de orden en ella, o como una manera de explorar los misterios de la experiencia humana.

1. Jung a André Barbault, 26 de mayo de 1954, *Cartas II*, pp. 400-402.

2. Jung a Sigmund Freud, 8 de mayo de 1911 (254J), *Correspondencia Freud/Jung*, p. 436.

Las cuestiones sobre el lugar humano dentro del cosmos, sobre los límites de la racionalidad y del determinismo causal, y sobre el alcance de la libertad de la voluntad humana y la existencia de lo que alguna vez se creyó que era el trabajo del hado o destino, siguen siendo relevantes para nosotros en la actualidad. Ahora, como en otros periodos de nuestro pasado reciente, los desafíos de nuestro momento histórico nos impelen a reconocer y trabajar mejor en armonía con las grandes fuerzas —psicológicas y físicas— que informan nuestras vidas. «No sabemos nada de lo humano», proclamó Jung en una entrevista al final de su vida, y es esta inconsciencia sobre la naturaleza humana, especialmente nuestra capacidad para destruir y hacer el mal, la que —según creía Jung— plantea un gran desafío a nuestra existencia, y actualmente también a la del planeta³. Pero no es menos importante la necesidad de encontrar fuentes de sentido para la vida individual y orientación para nuestra dirección futura, dada la creciente secularización del mundo moderno, con la ya tan discutida ausencia del mito y el declive de la creencia religiosa. Al prestar atención al simbolismo, la práctica y la comprensión teórica de la astrología, Jung bregaba con cada uno de estos asuntos. Lo que se presenta al lector de este volumen son los resultados de sus exploraciones astrológicas, extraídas de pasajes de su *Obra Completa* y de algunos otros escritos menos formales.

La astrología despertó el interés de Jung durante la mayor parte de su vida. La prueba puede rastrearse tempranamente, ya desde 1911, en su correspondencia con Freud («mis noches están muy ocupadas por la astrología»⁴), hasta sus muchas cartas sobre el tema a finales de los cincuenta. La escritura de Jung sobre este asunto también tiene importancia histórica, puesto que muestra su implicación con la astrología como elemento notable del floreciente campo de intereses culturales en la exploración irracional y psicológica a finales del siglo XIX y comienzos del XX, movimiento a partir del cual surgió la psicología profunda. A nivel biográfico, la fascinación de Jung por la astrología y otros aspectos ocultistas fue un factor que contribuyó a su ruptura profesional y personal con Freud en un año tan temprano como 1913. El interés de Jung por cuestiones astrológicas continuó en las décadas siguientes, volviéndose especialmente evidente en seminarios dictados a finales de la década de los veinte y en la de los treinta, y luego en cartas y escritos formales de los cincuenta, en conexión con la sincronicidad (el fenómeno de

3. «Entrevista en *Cara a cara*», con John Freeman, en *Encuentros con Jung*, p. 403.

4. Jung a Sigmund Freud, 12 de junio de 1911 (259J), *Correspondencia Freud/Jung*, p. 442.

la «coincidencia significativa»), la física moderna y las reflexiones sobre la relación mente-materia. A pesar de que no existe un volumen dedicado exclusivamente al tema en la *Obra Completa*, la astrología atrajo la atención de Jung durante un periodo de cincuenta años mientras rumiaba sus trabajos, y la aplicaba para iluminar tanto la psicología individual como la evolución del simbolismo mítico en la civilización de Occidente⁵.

Es tan intensa la interconexión entre astrología e ideas junguianas que la compilación de sus escritos sobre este tema implica también una excursión a muchos (si no a todos) de los aspectos centrales de su psicología, abarcando sus teorías sobre los arquetipos y lo inconsciente colectivo, la individuación, la sincronicidad, el sí-mismo y el simbolismo del mándala, la alquimia, el mito, la evolución de la imagen de Dios y muchas más. Es posible que esta amplitud no sorprenda tanto si tenemos en cuenta la visión de Jung de que la astrología constituye «el compendio de todos los conocimientos psicológicos de la Antigüedad»⁶. Porque podría argumentarse que, desde determinada perspectiva, la psicología junguiana representa una articulación moderna de los temas de sistemas y prácticas simbólicos que han quedado fuera de la moderna cosmovisión científica del mundo, siendo los principales la astrología y la alquimia. En su raíz, tanto la astrología como la psicología de Jung podrían verse implicadas en la tarea crítica de desarrollar un mayor autoconocimiento, de traer a la consciencia los factores inconscientes que subyacen a nuestra experiencia vital. Para Jung, la astrología —además de ser innumerables cosas— es un lenguaje simbólico de los arquetipos, los principios y moldes formativos en las profundidades de la mente inconsciente.

Mientras que muchos libros astrológicos han recurrido a las perspectivas e ideas de la psicología de Jung, ya señalamos que se conoce más bien poco sobre sus propios pensamientos acerca de la astrología, a menudo sepultados dentro de discusiones sobre otras ideas y dispersos a lo largo de sus muchas publicaciones. Este libro intenta satisfacer la necesidad de que estas ideas queden expuestas en un volumen único, permitiendo que Jung hable, por así decirlo, con su propia voz y haciendo posible, quizá, que nosotros entresaquemos los propios pensamientos de Jung sobre astrología a partir de la manera en que sus ideas han sido

5. Para un estudio detallado de las fuentes a partir de las cuales Jung amplió su comprensión de la astrología y de las figuras que influyeron en sus visiones, cf. la monografía de Liz Greene, *Jung's Studies in Astrology*. Como volumen anejo que discute el uso que hace Jung del simbolismo astrológico en tanto método hermenéutico en el *Libro Rojo*, cf. Greene, *The Astrological World of Jung's Liber Novus*.

6. «En memoria de Richard Wilhelm» (1930), en *Sobre el fenómeno del espíritu en el arte y la ciencia* (OC 15,5), p. 50.

utilizadas por los escritores de astrología. La esperanza es que el libro permita que los lectores comprueben por sí mismos la fascinación duradera de Jung por la astrología y que lean de primera mano sus reflexiones, de tal modo que puedan ser capaces de evaluar la importancia de la astrología dentro del corpus mayor de su obra y valorar su potencial relevancia para nuestra época.

¿QUÉ ES LA ASTROLOGÍA?

Dicho llanamente, la astrología es la práctica interpretativa del significado de las correlaciones observadas entre la experiencia humana y las posiciones, interrelaciones y ciclos de los planetas (incluyendo el Sol y la Luna) en el sistema solar. Los movimientos y posiciones de los planetas se trazan sobre el zodiaco, un marco simbólico de referencia basado en la elíptica. Esta es la línea formada por el movimiento aparente del Sol alrededor de la Tierra a lo largo del año. Por supuesto que este movimiento aparente, como bien saben los astrónomos desde la revolución copernicana, es resultado de la órbita que recorre la Tierra alrededor del Sol. En astrología, la elíptica forma la línea central de una banda imaginaria que se extiende de ocho a nueve grados por encima y por debajo de ella. La banda zodiacal —así se la denomina— se divide en doce segmentos de treinta grados que comprenden los muy conocidos signos del zodiaco: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Cada uno de los signos pertenece a uno de los cuatro elementos —fuego, tierra, agua y aire— y se cree que poseen cualidades relacionadas con la naturaleza de su elemento. Por ejemplo, los signos de fuego (Aries, Leo y Sagitario) se considera que son energéticos, calientes, entusiastas, inspiradores y a menudo extravertidos, mientras que los de agua (Cáncer, Escorpio y Piscis) se asocian a la sensibilidad emocional, la compasión, la espiritualidad y la profundidad de sentimientos. Se cree que las cualidades de los signos influyen sobre los significados y principios astrológicos asociados a cada uno de los planetas en órbita en tanto parecen moverse sucesivamente alrededor del zodiaco a través de cada signo. Los mismos planetas se relacionan simbólicamente con ciertos principios y poderes dinámicos. Jung los asociaba a dioses y arquetipos, mientras que los signos quizá estén contruidos como modos de ser o estilos arquetípicos que se manifiestan en los rasgos duraderos de la personalidad. La astrología tradicional solo se ocupaba de los siete «planetas» que se conocían en la Antigüedad clásica —el Sol, la Luna, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno—. La as-

trología contemporánea, en muchas de sus formas, ha incorporado a su simbolismo y práctica lo que se ha dado en llamar los planetas modernos, descubiertos a finales del siglo XVIII: Urano, Neptuno y Plutón⁷.

Como se ve desde cualquier punto de la Tierra, cada planeta en su órbita parece pasar sucesivamente por cada signo del zodiaco, de tal manera que en cualquier momento dado habrá un planeta posicionado sobre un signo particular, formando una configuración de relaciones con los otros planetas conocida como aspecto. Por ejemplo, si dos planetas aparecen muy cercanos el uno del otro en el zodiaco, dentro de un radio aproximado de diez a doce grados (una conjunción), esto se interpreta como significativo, pues indica que los principios y cualidades asociados con estos planetas se encuentran dentro de una relación poderosa y dinámica, en estímulo y fusión recíprocos. De manera similar, dos planetas aproximadamente opuestos entre sí en el zodiaco se considera que se encuentran dentro de una relación potente, desafiante y a menudo antagonista (una oposición), como sucede con aquellos planetas separados por noventa grados (un cuadrado). También se tienen en cuenta otras relaciones geométricas, como las basadas en ciento veinte grados (trígono) y sesenta grados (sextil). Todos los planetas y sus interrelaciones se representan en una carta astrológica calculada para cualquier instante del tiempo.

Junto al pasaje anual del Sol a través del zodiaco, la astrología utiliza otro marco de referencia basado en nuestra experiencia del movimiento aparente del Sol a través del cielo durante un día, que es causado por la rotación diaria de la Tierra sobre su eje. La línea que traza el camino del Sol a lo largo de un día forma un círculo que se divide en doce secciones idénticas que se conocen como casas. Cada una de estas designa un campo diferente de experiencias o un área de la vida. Por ejemplo, la segunda casa se ha pensado tradicionalmente como relacionada con las finanzas, la sexta con la salud, la octava con la muerte y la novena con el viaje. Al crear una carta astrológica —u horóscopo, como suele decirse—, el momento de la salida del Sol en el este determina el signo del ascendente (el comienzo de la primera casa); la puesta de Sol, en el oeste, se correlaciona con el descendente o comienzo de la séptima casa, con el *medium coeli* (el cielo medio), el punto más alto de la carta, y el *imum coeli*, el punto más bajo, que representan simbólicamente el me-

7. En astronomía, siguiendo el descubrimiento de Eris y otros cuerpos planetoides en los espacios exteriores del sistema solar, Plutón fue reclasificado como planeta enano en 2006, aunque no se considera que este cambio de estatus afecte su significado astrológico. Cf. Le Grice, *Discovering Eris*.

diodía y la medianoche, respectivamente⁸. A pesar de que la astrología incorpora una vasta y compleja colección de variables, los planetas, los signos del zodiaco, las casas y los aspectos se consideran habitualmente los factores más significativos en las interpretaciones astrológicas o en la lectura de cartas, que es como popularmente se las conoce⁹.

Quizá la forma más popular de astrología practicada actualmente, más allá de las páginas de horóscopos de los periódicos, sea la astrología natal, esto es, horóscopos astrológicos creados para el momento de nacimiento. Basados en las posiciones y ubicaciones relativas de los planetas en el momento del nacimiento, el astrólogo sintetiza en la carta natal el significado de los numerosos factores para ofrecer un retrato del carácter individual y de las experiencias biográficas. La lectura de cartas natales se amplía frecuentemente con el estudio de los continuos movimientos recíprocos de los planetas al atravesar el zodiaco, usando métodos que se conocen como tránsitos y progresiones. Estos métodos pueden emplearse para penetrar en las cualidades de determinados periodos de tiempo —pasado, presente y futuro— y para entender los tipos de experiencias y acontecimientos que uno puede encontrarse en esos periodos. Históricamente, la astrología ha sido muy utilizada para predecir; el caso más célebre, por supuesto, es el de Nostradamus, cuyas profecías son tratadas por Jung en un capítulo de *Aion* incluido en la Tercera parte de este libro.

LA ASTROLOGÍA EN EL MUNDO OCCIDENTAL

La astrología occidental, a la que Jung dedicó su casi exclusiva atención, se cree que tiene su origen en Mesopotamia, la «cuna de la civilización», en torno al 3400 a. C.¹⁰. Desde allí viajó hasta Egipto, Grecia y Roma, asimilando el carácter de las deidades de estas tradiciones con la forma de un sincretismo mítico hasta que, finalmente, los planetas toman el nombre de los conocidos dioses y diosas romanos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno¹¹. Luego de un periodo de opresión por parte

8. Jung emplea varias grafías para los términos *ascendente* y *descendente* en sus escritos.

9. Existen referencias a cada uno de estos factores en los capítulos siguientes, aunque debe hacerse notar que Jung no siempre usa los términos con precisión.

10. Jung admite: «conozco demasiado poco la astrología india y china» (*Aion*, OC 9/2, p. 97).

11. Para detalles sobre el origen e historia de la astrología occidental, cf. Champion, *History of Western Astrology*; Whitfield, *Astrology*; Barton, *Ancient Astrology* y Bobrick, *Fated Sky*.